



Síntesis sobre los Programas de Visitas Domiciliarias (Periodos Pre y Postnatal)

(Puesto en línea, en inglés, el 5 de octubre de 2007)

(Puesto en línea, en español, el 16 de marzo de 2010)

*Esta síntesis ha sido traducida en colaboración con la Junta Nacional de Jardines Infantiles
-JUNJI- Gobierno de Chile.*

¿Por qué es importante?

Los programas de visitas domiciliarias buscan [ayudar a las familias](#) para que éstas apoyen el crecimiento y desarrollo saludable de sus niños. Estas intervenciones pueden orientar sus servicios a familias o cuidadores que se encuentren en una situación desfavorable para establecer y mantener un entorno que promueva el crecimiento y desarrollo saludable de los niños, o bien cuando el niño es más vulnerable debido a problemas de salud o de desarrollo.

Muchos de los [programas de visitas domiciliarias](#) surgieron a raíz de la necesidad de ejercer presión política para prevenir el maltrato infantil. Hay múltiples formas mediante las cuales estas intervenciones pueden identificar y abordar asuntos relacionados con el maltrato infantil: las visitas domiciliarias pueden ayudar a los proveedores de servicios a evaluar la [seguridad](#) del ambiente en el cual se encuentra el niño; asimismo, los proveedores pueden trabajar individualmente con los padres para mejorar la relación con sus hijos.

Algunos investigadores sugieren que estas iniciativas pueden llegar a familias y cuidadores que de otra forma no buscarían este apoyo. También logran que los beneficiarios se sientan más relajados y sean capaces de compartir su situación, lo que a su vez brinda a los proveedores más oportunidades para adaptar su apoyo y orientación a las diferentes circunstancias de la vida real de cada uno de ellos. Todo esto conlleva a relaciones más satisfactorias entre cliente y proveedor.

¿Qué sabemos?

Los programas de visitas domiciliarias varían significativamente en sus modelos teóricos subyacentes, las características de las familias elegidas, el número y la duración de las visitas programadas, la extensión de la intervención, el currículo y los enfoques adoptados y el grado de descripción de ellos en un manual, la fidelidad de ejecución del programa y los antecedentes y capacitación de los profesionales.

Con tantas variables involucradas, no es extraño que los efectos de los programas de visitas domiciliarias también hayan cambiado. Diversas revisiones han concluido que estas visitas pueden ser una [estrategia efectiva](#) para lograr resultados más satisfactorios en la salud y el desarrollo de los niños de familias socialmente desfavorecidas, en tanto que otros estudios no han informado sobre impacto alguno. Aun cuando la conducta de los padres sea modificada, no siempre se perciben mejores resultados en los niños.

De acuerdo a la investigación disponible, se logran [mejores resultados](#) cuando los programas de visitas están basados en teorías del desarrollo y cambios de conducta, se orientan empíricamente a los factores de riesgo, cuentan con visitadores altamente capacitados (tales como acompañantes terapéuticos), y siguen un programa bien estructurado durante el curso de las visitas.

Para lograr efectos incluso mayores, se puede necesitar de una intervención más intensiva, directamente con el niño.

Los [efectos de los programas de visitas domiciliarias](#) se pueden extender más allá de los resultados logrados en el niño. Algunos de estos programas han logrado resultados positivos en los siguientes aspectos:

- Planificación familiar: reducción de la frecuencia de embarazos y el número total de ellos;
- Conducta prenatal saludable: dieta más sana, disminución del consumo de cigarrillos y abuso de otras sustancias;
- Funcionamiento materno: disminución del deterioro de la capacidad funcional de la madre por el consumo de drogas; menor cantidad de arrestos y condenas, mayores posibilidades de participar en una relación estable, así como de mayor utilización de redes de apoyo social formales e informales;
- Autosuficiencia familiar: mayor participación en la fuerza laboral y reducción del tiempo de inscripción en programas de ayuda gubernamental;
- Habilidades parentales: actitudes parentales más positivas, y mejor interacción madre-hijo;
- Seguridad del niño: menores riesgos y menos visitas a los servicios de urgencia; disminución de hospitalizaciones infantiles debido a lesiones e ingesta de sustancias tóxicas y a cuidado primario por enfermedades delicadas; reducción de abuso y abandono infantil.

Un seguimiento de dos años al Proyecto Nacional de Capacitación en Educación Nacional Head Start (Early Head Start National Demonstration Project) muestra que las madres que participaron en el estudio proporcionaron más apoyo, fueron más sensibles, menos indiferentes y más dispuestas a prolongar los juegos para estimular el desarrollo cognitivo, el lenguaje y el conocimiento general del niño. También se informó de una menor incidencia de castigo físico y utilización de formas de disciplina más suaves con sus hijos. Estos [resultados](#) fueron más frecuentes en familias que participaron en los programas que incluían visitas domiciliarias, contrario a lo observado en familias que tomaron parte de programas que solo otorgaban sus servicios en los centros de atención. Sin embargo, el ideal pareció ser los programas que ofrecieron una combinación de servicios en los hogares y en los centros; éstos mostraron los mejores resultados.

La investigación también indica que los programas de visitas domiciliarias pueden tener un impacto positivo en el comportamiento de los jóvenes. Una investigación sobre los programas de visitas domiciliarias [pre y postnatales](#) mostró las diferencias a largo plazo en materia de detenciones, de condenas y de violaciones de la libertad condicional, del uso temprano del alcohol, del tabaco y de la promiscuidad sexual entre los adolescentes de 15 años, cuyas madres fueron identificadas como de mayor riesgo debido a sus bajos ingresos y a su estado civil de soltería al momento de inscribirse en el programa.

¿Qué podemos hacer?

Para desarrollar una evaluación integral de la eficacia y efectividad de los programas de visitas domiciliarias, es importante reunir información suficiente sobre los participantes que permita analizar los efectos del programa sobre varios tipos de subgrupos. La evaluación debería medir también múltiples resultados en el niño y su familia en diversos momentos durante el programa.

Además, sigue siendo necesario determinar qué [componentes de los programas](#) son esenciales y cuáles producen los mayores resultados a largo plazo. La evidencia muestra que los resultados de programas de visita domiciliarias multidimensionales; es decir, aquéllos que se orientan al desarrollo del ciclo vital de la madre, la vida familiar, el cuidado del niño y su desarrollo integral, perduran durante mucho tiempo después del término de la intervención.

La [ejecución](#) de los programas supone una serie de dificultades: las familias no siempre aceptan inscribirse o pueden abandonarlo antes de la fecha prevista, perdiendo así parte de las visitas que contempla el programa. Las investigaciones recientes sugieren que los índices de participación pueden ser ampliamente mejorados si estos programas se integran a un sistema amplio y diversificado. Cuando los programas domiciliarios intensivos van a la par con un programa comunitario o grupal, la proporción de nuevos padres que utilizan los servicios de prevención puede aumentar considerablemente.

Al igual que cualquier servicio con financiamiento público, aquí el costo es también un aspecto importante. Incluso cuando el nivel profesional de la intervención puede variar significativamente entre los distintos programas de visitas, el costo de éstos en sí es prácticamente el mismo. Sin embargo, la proporción costo-beneficio difiere considerablemente de un programa a otro, dependiendo de la duración del impacto. Los programas que producen efectos duraderos tienen una proporción mayor costo-beneficio que aquéllos con impactos más a corto plazo.

El costo social de los problemas sociales graves no debería ser minimizado. Por ejemplo, en Canadá el costo del abuso infantil asciende a 15 mil millones (CAD) al año, aproximadamente. Analizadas en este contexto, las inversiones públicas actuales por concepto de visitas domiciliarias y otros programas para el desarrollo de la infancia temprana (Early Childhood Development programs, ECD) son relativamente menores.

Cuando se trata de un [desarrollo de políticas](#), se produce un desequilibrio entre la oferta y la demanda. Nunca habrá suficientes proveedores de servicios disponibles para satisfacer a las familias necesitadas en los programas individuales. Los programas enfocados en visitas domiciliarias no pueden incluir a todas las familias en riesgo de maltrato infantil. Este hecho resalta la necesidad de reducir el tamaño de la población que requiere atención individual y servicios clínicos a través de programas calificados y universales que incluyan a un grupo más amplio de familias a nivel de población.

Existe un consenso creciente respecto a la necesidad de contar con un sistema de desarrollo de infancia temprana integral. Es preciso [evaluar las políticas públicas](#) a nivel sistémico, colocando la efectividad de los programas de visita domiciliaria dentro de un contexto mayor de otras intervenciones en desarrollo de infancia

Síntesis sobre los Programas de Visitas Domiciliarias (Periodos Pre y Postnatal)

temprana. También se reconoce la necesidad de crear una red nacional de recursos que apoye evaluaciones longitudinales rigurosas de las inversiones en ECD.